



La prestigiosa cantante deleitó a los espirituanos en la Casa de la Guayabera. /Foto: Oscar Alfonso

Omara, la inigualable

Lisandra Gómez Guerra

Cada uno de los pasos por la alfombra roja confirmó su pacto natural con el arte. Levitó al ritmo de las ovaciones que opacaban el sonido de la Orquesta Faílde que, otra vez, le abrió sus brazos. Subió con elegancia al escenario. Lo hizo suyo. Acomodada en una butaca, alzó su voz. Así se presentó Omara Portuondo, una verdadera deidad de la música cubana.

“¿Ustedes no tienen frío?”, dijo a modo de presentación, cuando el aire del río Yayabo le dio también la bienvenida a la Casa de la Guayabera. Una chaqueta improvisada de inmediato la arropó para que *Veinte años* brotara de su inmortal voz.

Constantes aplausos, tarareos, contención de alientos... Omara de Cuba —como ella prefiere que le llamen y no otros apelativos que solo se le ajustan como lentejuelas— derrochó química y complicidad con los jóvenes de la Faílde, quienes toman su altura y la siguen.

“Ellos me invitan y yo voy con mucho gusto. Los lleno de energía porque ya son muchos los años en esto. Los músicos tienen que nacer con el talento que da la naturaleza y debe gustarles lo que hacen”, confesó minutos antes de robarse por unos instantes el escenario.

Dos gardenias, Quizás, quizás, quizás... se multiplicaron en un coro multitudinario que la acompañó sin grandes afinaciones, pero que ella instó a no callar con improvisaciones, sugerencias a que repitieran, una y otra vez, determinadas frases.

“Siéntense”, insistió cuando los “¡Viva Omara!” apagaban su interpretación.

“Es ella, la de Centro Habana y del mundo”, aclamó Pedro Pablo Cruz, uno de los integrantes de la Faílde, responsable de una fusión entre la joven agrupación y la Premio Latin Grammy a la Excelencia Musical, que ya cumple casi cuatro años y que hoy disfruta de la producción discográfica *Siempre tu voz*, un homenaje a Benny Moré.

Vestida de estampado de fondo verde aceituna y con su característico pañuelo rematado en una gran lazada sobre la cabeza, la Portuondo se lució al romper el guion previsto cuando recibió el reconocimiento de la Asamblea Municipal del Poder Popular, de Sancti Spíritus, y dejó escapar *Yayabo*

está en la calle...; un pasacalle que la hizo bailar, tomar el aire con sus manos, sonreír...

“Me da mucho gusto estar aquí. Soy una mujer feliz”, añadió antes de salir a escena, quizá en el instante que no recordó que ya había deleitado esta tierra, hace muchos años, durante el Festival de música cubana en tributo a Josefo Fernández y en los cabarés Los Laureles y Rumbos.

Pero frente a su público esta casi nonagenaria borra los caprichos del paso del tiempo que, en ocasiones, se le posan. Insiste en la compañía al desgranar otra emblemática melodía: *Lágrimas negras*, mientras coquetea con Ethiel Faílde, el hombre orquesta, su soporte musical en la escena.

Para cerrar, *Las mulatas del chachachá*. Vuelve a dejar a un lado la butaca. Toma los dos brazos que la aseguran de un mal paso y justo en el borde del pequeño escenario desplaza de un lado a otro sus caderas, al compás de un ritmo tan auténtico que quien intentara imitar haría total ridículo. Tal vez sin proponérselo evoca cuando probó fortuna, por obra del azar, en el mundo de la danza, siguiendo los pasos de su hermana Haydée, integrante de la entonces compañía del prestigioso cabaré Tropicana.

Y así la fundadora del cuarteto vocal Las D’Aida se despidió del gran patio de La Guayabera, donde se robó la noche y regaló tantas energías, incapaces de captar por los cientos de celulares; suceso que aún late con el mismo ritmo de cada uno de sus minutos en escena.

“Voy a cantar hasta que me muera, pues no voy a ser ronca nunca”, alegó en una conversación breve que inició al ritmo de *Pensamiento*.

¿Qué ha significado para su carrera esa melodía?, pregunto con timidez.

Es una de las canciones cubanas que todo el mundo admira y quiere:

Pensamiento, dile a Fragancia que yo la quiero, que no la puedo olvidar... ¿Me sigues?

Imposible, pensé, porque Omara es inigualable.

Ha sabido construirse su propio pedestal como nuestra más auténtica embajadora cultural, con un registro vocal que no entiende del arrollador paso del tiempo y que se sabe, siempre, inmortal sobre el escenario.

Una alianza a favor de los libros

La Asociación Cubana de Bibliotecarios en Sancti Spíritus figura entre las mejores del país desde hace varios años

El apego y sentido de pertenencia a la profesión de quienes integran la filial provincial de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) en Sancti Spíritus ha permitido que ese colectivo se reconozca desde hace nueve años entre los mejores del país.

Así se ratificó en su asamblea de balance, donde se puso sobre la mesa de debate cómo el grupo, aglutinador de los diferentes sistemas bibliotecarios, constituye un apoyo enorme a ese quehacer.

De acuerdo con Felicia Pérez Moya, presidenta de la Ascubi en predios espirituanos, se apuesta por ganar una mayor presencia de especialistas y técnicos de archivos, así como de librerías.

“Queremos sumar bibliotecas especializadas, incluir a especialistas de archivos y otras entidades de información que se ocupan de la gestión documental y de procesos, así como algunos que trabajen en los museos, ya que todos somos responsables de la conservación de nuestra memoria histórica”, añadió.

Entre los retos para este 2020 están fortalecer las alianzas entre todos los integrantes de la Ascubi a fin de ofrecer servicios de acuerdo con las necesidades del contexto e incidir, mucho más, en la toma de conciencia de potenciar la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Información.

Igualmente se llamó a aprovechar todos los espacios de superación, así como poner en práctica todos los conocimientos a fin de un mejor trabajo.

Durante el encuentro se



La Ascubi desarrolla una importante labor a favor de la lectura. /Foto: Vicente Brito

reconocieron varias delegaciones de base del territorio y la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena entregó al proyecto *Alas por la vida*, de la Biblioteca Pública de La Sierpe, el Premio Salvador Bueno, lauro que confiere anualmente la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el Programa Nacional por la Lectura y la Cultura a la mejor actividad, proyecto o espacio de Promoción de Lectura.

Como colofón se honró a Julio Miguel Llanes por el Premio Sendero de Luz que otorga la Red de Bibliotecas Públicas al escritor más leído de Ediciones Luminaria, reconocimiento que será entregado, oficialmente, en el capítulo espirituario de la Feria Internacional del Libro, a celebrarse del 17 al 21 de marzo. (L. G. G.)

A PARRANDEAR

Las guitarras rajarán bien fuerte en Arroyo Blanco del 19 al 22 de marzo con el Encuentro Territorial de Parrandas campesinas.

Según declaró a *Escambray* Hirán Chávez Valdivia, máximo representante del Centro Provincial de Casas de Cultura, asistirán a la competencia agrupaciones de Guayos, Zaza del Medio, Ciego de Ávila y, por supuesto, del propio Arroyo Blanco.

“Se conferirán varios lauros a quienes interpreten mejor el punto de Arroyo Blanco, los que sobresalgan en la ejecución del punto de la región central del país y la parranda, así como la décima, poeta y tonadista con mayor desenfado en escena”, agregó.

Como anfitriones de las actividades previstas, que incluyen un evento teórico, estarán las Parrandas Típicas de Florencia y Los Sánchez, y fungirá como invitada especial la 17 de Mayo, de Iguará.

Gazetilla Cultural

A cargo de Lisandra Gómez

IMÁGENES DE MUJERES

La Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de Sancti Spíritus, acoge, desde este viernes, la muestra itinerante *Mujeres en Revolución*.

Rostros femeninos en diversos frentes de la sociedad aparecen en las 23 instantáneas que han recorrido gran parte de la isla, como homenaje de la Asociación de Comunicadores Sociales de Cuba a la Federación de Mujeres Cubanas.

Es por ello que imágenes reveladoras del empoderamiento conquistado por las cubanas saltan a la vista de quienes recorren la galería, donde permanecen mujeres torne-

ras, operadoras de combinadas cañeras, agricultoras, científicas, miembros de la policía motorizada, bailarinas, combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias...

Esta exposición al plantar bandera en Sancti Spíritus, procedente de las provincias orientales, es uno de los pretextos para agasajar el Día Internacional de la Mujer, a celebrarse cada 8 de marzo.

TRIBUTO A OLGA ALONSO

Fomento vuelve a ser el escenario ideal para recordar desde el arte a una adolescente que procedente de La Habana supo, en poco tiempo, seducir los corazones de los montañeses que en el año 1963 le abrieron sus casas y corazones.

De ella supieron, por vez primera, de la magia del teatro, la música, las artes plásticas y la danza. Transformaron sus sentimientos en creaciones artísticas.



En homenaje a ese quehacer, truncado en marzo de 1964 por un fatídico accidente de tránsito sufrido por la artista, se realizará del 2 al 4 de este mes el evento regional *Por la ruta de Olga*.

De acuerdo con Yaiselys Duanis Cepeda, comunicadora de la Dirección Provincial de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, de Sancti Spíritus —colectivo juvenil máximo responsable de la cita—, asistirán representantes de la

formación de teatro de Cienfuegos, Villa Clara y Ciego de Ávila.

“Se realizarán talleres de apreciación y creación, así como presentación de obras en las comunidades de Casa Zinc, Cariblanca, La Redonda y la cabecera municipal de Fomento”, añadió.

El encuentro culminará el propio día del comienzo del XXXI Festival Nacional de Teatro Aficionado Olga Alonso, que se extenderá hasta el 8 de marzo.

Esta edición se prestigiará con 46 asistentes procedentes de Portugal, Colombia, México, Alemania, Italia y Argelia, así como varios proyectos que llegarán desde Artemisa, Mayabeque, Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Las Tunas, Santiago de Cuba y Sancti Spíritus.

Además de los premios propios del único evento de teatro aficionado que sobrevive en Cuba, se conferirán lauros colaterales.